

**COLOQUIO INTERNACIONAL**  
**EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO: GUERRA Y REVOLUCIÓN**  
**Centro de Estudios Martianos, La Habana, 10-12 de mayo de 2022.**

Un recorte pródigo del liderato martiano 1889-1890

Rodrigo González Natale  
CEINA-Departamento de Humanidades- UNS

El ascenso de José Martí como líder revolucionario estuvo construido por una multiplicidad de escenarios e interacciones con diversos actores, donde los distintos roles que encarne, destacaremos el de diplomático, tanto actor político y no disociado del periodismo.

Entre las interacciones con otros protagonistas, tejiendo redes significantes, como en el ejemplo propuesto para este trabajo, con la delegación argentina y uruguaya ante la Primera Conferencia Panamericana de Washington, en 1889-90, mientras que a la vez oficiaba de periodista corresponsal del diario argentino La Nación.

Precisamente será el discurso del futuro presidente de la Argentina, Roque Sáenz Peña, integrante de esta delegación argentina tangentes al pensamiento antiimperialista de Martí, y que sin dudas serán material contundente para el fracaso de los objetivos del secretario de estado James Blaine.

Proviene de mundos completamente distintos. La Argentina de Sáenz Peña en últimos decenios del siglo XIX, atravesaba un proceso de profundas transformaciones como resultado de la implementación del proyecto político de la llamada “Generación del ‘80” y el futuro presidente era una de las jóvenes figuras con más proyección. La modernización argentina constituía la base de las aspiraciones al liderazgo continental de nuestro país. Por otro lado, la Cuba de Martí buscaba denodadamente dejar de ser uno de los últimos bastiones del ya caduco imperio español y en el malogrado patriota, tendrá el más valioso instrumento emancipatorio.

Pero a la decadencia imperial hispana le sobreviene la emergencia de las aspiraciones coloniales continentales de los Estados Unidos (González Natale, 2006), a lo cual Martí será uno de los que tempranamente alertará de las intenciones expansionistas de los estadounidenses (McGann, 1965) y que será materia recurrente a lo largo de su obra.

Estas aspiraciones también serán puestas en evidencia por miembros de la *intelligentzia* argentina, aunque por otros motivos. Tal será el caso de Roque Sáenz Peña, Manuel Quintana o Vicente Quesada.

Intentaremos abordar en este capítulo la sintonía de los discursos de los delegados argentinos en la Primera Conferencia Panamericana de Washington de 1889-1890 y los de José Martí -que precisamente no era un personaje ajeno para los diplomáticos sudamericanos, ya que sus notas y columnas en el diario La Nación eran bien recibidas, posibilitándole relacionarse personalmente, por ejemplo, con Sáenz Peña (siendo el joven abogado cubano Gonzalo de Quesada -discípulo de Martí- secretario del futuro mandatario argentino durante la Conferencia en la capital estadounidense)<sup>1</sup> y en dónde podremos observar una sincronía entre las posiciones de la delegación argentina y el discurso americanista del prócer cubano.

### EL ANTIIMPERIALISMO

Cuando se piensa a América Latina unida es imposible de hacer sin tener en cuenta el factor necesario y definitorio: el expansionismo de los Estados Unidos sobre el continente.

Entre un significativo número de abordajes sobre la temática, queda en claro que no podemos especificar una identidad latinoamericana sino se perfila esa alteridad que son los

---

<sup>1</sup> La correspondencia entre Martí y de Quesada es una fuente fundamental para la reconstrucción del concepto nuestroamericano martiano.

Estados Unidos<sup>2</sup>. Rojas Mix (1991) afirmaba que la que América latina es una idea que se define, más que por la lengua, por el sentimiento anticolonial y antiimperialista; idea que ha sido retenida por los latinoamericanos en el sentido de detener el avance del mundo sajón en Nuestra América (p.356).

Es entonces que la construcción de un poder imperial en nuestro continente será en las últimas décadas del siglo XIX, un eje estructurador para los intelectuales que se propusieron pensar en la identidad americana.

Rodó, Rubén Darío y el propio Martí serán, desde el Modernismo, los escritores que pondrán en perspectiva el peligro que se encontraba América Latina frente al avance estadounidense en su cultura, su economía, su raza, su territorio e incluso su lengua. David Smallwood (2005), cita al ecuatoriano Antonio Sacoto sobre el Martí exiliado y su nueva actitud literaria: *el modernismo (por el color y el sonido), sino porque su interpretación de la problemática americana, se hace escuchar en todos los ámbitos; y estimula el patriotismo y amor a lo americano.* (p. 39).

Sin duda la posibilidad de amplificación de estas ideas, y particularizando en el cubano, significarán el inicio de un americanismo que irá fijando en el siglo XX posturas más arraigadas en los hechos venideros (98 Cubano, ocupaciones de Nicaragua, Haití y Santo Domingo o las intervenciones en Veracruz) con respecto a las políticas expansionistas norteamericanas, así como la creación de herramientas ideológicas para el análisis político y la elaboración de un antiimperialismo latinoamericano emancipatorio, que no sea confundido con un antiyanquismo vociferante.

---

<sup>2</sup> Sobre los conceptos de identidad/alteridad en torno al expansionismo norteamericano, ver trabajos específicos del 98 Cubano y su recepción en Argentina. Cf. Rodríguez, A. (1998), López, C., et. al. (2003), González Natale, R., (2004).

Ángel Augier (1982) elabora una tesis antiimperialista martiana, que, si bien centra en las intensas vivencias de la Conferencia de Washington de 1889 y 90, retoma las crónicas y artículos anteriores de Martí sobre los Estados Unidos, donde se evidencian manifestaciones y fenómenos asociados a la construcción de ese imperialismo yanqui denunciado como una larga, precisa y añosa elaboración que permitirá esa enorme obra que es NuestrAmérica en 1891.

En el mismo orden, Elena Torre (2012) desmenuza el antiimperialismo martiano desplegado en la Conferencia y expone cómo las distintas etapas de la vida del revolucionario y su experiencia permitieron explorar “las condiciones históricas de su época y desde un proceso de aprehensión de la realidad, logra definir la conjunción de variables que operaron en la consolidación del capitalismo mercantil en los países hispanoamericanos y la transformación de esa fase del sistema, a la fase del desarrollo del capitalismo monopólico financiero, en el caso de Estados Unidos.”(p. 16). Sin dudas, las conclusiones de Martí sobre del imperialismo asociado a la evolución del capitalismo en sus registros de la actualidad estadounidense son toda una anticipación a la conceptualización de Lenin (Augier, A., 2003: pp. 52 y53).

La Argentina de Sáenz Peña, a finales del siglo XIX y los primeros años del XX, atraviesa una de las más profundas transformaciones producto de la puesta en marcha de aquellos vectores que echan andar como resultado de la aplicación del proyecto de la Generación del '80.

Nuestro país articula su economía agroexportadora con el mercado mundial, siendo receptora de capitales internacionales y de flujos poblacionales provenientes de Europa, definiendo así, su rol a partir de la modernización de la estructura económica exportadora y de los principales centros urbanos.

La consolidación del capitalismo en la república determinó una férrea concentración de la tierra –factor de riqueza- y del crédito por una minoría privilegiada que a su vez ejercía el

dominio del poder político, legitimado a través de su poder económico y educación. (Cortés Conde, R., et al., 1973).

Esta oligarquía construyó una república restrictiva que limitó la participación política a la mayoría de los habitantes, los cuales limitaron los conflictos sociales mientras la expansión económica fue sostenida, pues las garantías de libertad civil y económica permitió a nativos e inmigrantes mejorar sustancialmente sus condiciones de vida y lograr ascenso social, aunque estuvieran acotados en el ejercicio de sus derechos políticos. (Botana, N., 1977), siendo un sector de esta elite, los Modernistas o Reformistas<sup>3</sup>, serán los que propongan y realicen reformas en el sistema político argentino.

El caso de Roque Sáenz Peña, por ejemplo, se erige como parte de este grupo: una porción de esta oligarquía que puede abordarse desde otros puntos de vista, abandonando las generalizaciones arquetípicas sobre los integrantes de esta Generación, como propuso Hugo Biagini (1995).

Frente a esta situación, la Argentina tendrá que oponerse a las expectativas estadounidenses con respecto a su proyecto de unión aduanera (como parte de la mecánica natural de la consolidación del capitalismo monopólico) o la voluntad de dictar un derecho público americano con tópicos -como el derecho a la intervención- que legitimaran la posición dominante que buscaban erigir los Estados Unidos en detrimento de los países latinoamericanos.

Oscar Terán (1986) definirá a esta posición frente a los Estados Unidos como el “primer antiimperialismo latinoamericano”, que si bien lo proyecta a partir del 98 Cubano hasta los albores de la Primera Guerra Mundial, nosotros podemos retrasar esta categorización hasta la Conferencia de Washington de 1889. En esta distinción convergen otra vez los modernistas

---

<sup>3</sup>Sobre esta distinción dentro del grupo dominante se puede ver Zimmermann, E., 1995 y Martín, C., 2012.

citados y las intervenciones anti intervencionistas de los intelectuales-políticos como Roque Sáenz Peña y su voluntad concreta de la construcción de un orden jurídico latinoamericano - junto a Vicente Quesada- que imposibilitara la expansión “legítima” del país del norte, pero que deja dudas sobre los otros imperialismos sobre nuestro territorio continental, los de cuño europeo.

### LA CONFERENCIA PANAMERICANA DE WASHINGTON DE 1889

La convocatoria a esta primer Conferencia Panamericana fue concretada por el secretario de estado norteamericano James Blaine, retomando el proyecto de expansión estadounidense de ex secretario de estado Henry Seward -negociador de la compra de Alaska- y con el objetivo concreto de negociar una unión aduanera y mejorar las comunicaciones entre el continente, así como establecer un mecanismo de arbitraje entre estados americanos que alejara posibles intervenciones europeas y facilitara el predominio norteamericano por sobre el continente<sup>4</sup>. (Morgenfeld, L.: 2011, p. 71).

Las instrucciones para los delegados argentino que debían actuar en la Conferencia eran claras: oponerse a cualquier intento de unión aduanera, impedir la formación de una corte de arbitraje permanente y tratar de eliminar las trabas proteccionistas de los Estados Unidos, mejorando la libre y directa circulación de navegación entre los estados. (Ibidem, p.79).

En torno a los objetivos económicos de la expansión pretendida por los Estados Unidos, Martí los identifica inmediatamente y plasma en su crónica en La Nación:

*Jamás hubo desde la independencia hasta acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender*

---

<sup>4</sup> Esta expansión se contextualizaba en los distintos esferas públicas, académicas, educacionales y periodísticas estadounidenses a partir de la difusión de teorías y doctrinas como la del destino manifiesto, de la gravitación, navalista, entre otras.

*sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo* (Martí, J.: 1991, p.46)

Como analiza Elena Torre (op. cit., p.12), Martí en su crónica hace un recorrido de la historia de los Estados Unidos para denotar su voracidad, cuando no fue desdén por sobre los demás países americanos. En su planteo nuestroamericano la dimensión económica como factor de dominación es claro y evidente. De Blaine, el *factótum* de la conferencia y el personaje central de sus crónicas, ya había sido caracterizado por Martí en 1885 como alguien que hace las “negociaciones de la política republicana como las hace un mercader, corruptor, demagogo, político de compra-venta”. (Martí, J.: 1955, p. 18)

Es así que, en el planteamiento de la identidad americana, sitúa a los Estados Unidos en una alteridad definida en parte fundamental, por la dirección peligrosa e inexorable<sup>5</sup> que sometieron a la Unión las elites monopolistas en su expansión imperial en detrimento de América Latina: norte, centro y Antillas-Caribe serían la primera vuelta de la espiral que tiene por objeto el control del continente entero.

José Martí se adelanta en la afirmación que cuáles deben ser los resultados de esta Conferencia:

---

<sup>5</sup> Martí utiliza la figura del Juggernaut, esa inmensa carroza que lleva la imagen de Krishna y que aplasta todo lo que cruza, incluso se adelanta en el uso de esta figura retórica a algunos sociólogos del siglo XX para caracterizar sistemas económicos y sociales (Giddens, 1991). El cubano precave a los lectores del peligro de los que convocan a la Conferencia que se perciben su libertad como un privilegio y que pueden disponer de la de los otros a su conveniencia:

*(...) que los que por un miedo a que sólo habrá causa cuando hayan empezado a ceder y reconocido la supremacía, se postren, en vez de esquivarlo con habilidad, al paso del Juggernaut desdeñoso, que adelanta en triunfo entre turiferarios alquilones de la tierra invasora aplastando cabezas de siervos* (Martí, op. cit.: p.54).

*De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.* (Martí, J.: 1991, p. 46)

Martí otra vez da un paso más allá en la novedad del planteo antiimperialista de la dependencia económica que se enarbola en el siglo XX. La noción de que Nuestramérica no es ni será completamente independiente si no hay unión y se frena en este preciso momento las fuerzas expansivas del capitalismo monopólico estadounidense y de su correlato político en las ambiciones de una arquitectura americana diseñada a partir de instrumentos jurídicos encorsetados por la Secretaría de Estado, como el proyecto de un tribunal arbitral permanente con sede en Washington.

Por una cuestión de dimensión de este trabajo introductorio, dejamos fuera un buen número de aportes de Martí, pero que han sido abordados in extenso por un buen número de autores, algunos de ellos referenciados aquí.

Cuando buscamos empardar las sintonías discursivas del patriota cubano con las del diplomático Sáenz Peña vemos que, pese a lo distinto de las trayectorias de ambos y la distancia geográfica del tránsito de sus biografías hasta ese momento, no lleva a pensar de los contundente del peligro en ciernes que constituía la avanzada imperialista norteamericana sobre los intereses, en este caso, de la Argentina.

En el discurso sobre el “Zollverein americano” del 14 de marzo de 1890, Sáenz Peña realiza un larga y detallada justificación de por qué los países hispanoamericanos no debían encolumnarse a los Estados Unidos en una unión aduanera. Afirma:

*Tampoco nos amina el sentimiento de una defensa inmoderada, si bien no debo disimular mi desacuerdo con algunos errores dominantes sobre nuestros países, errores de que me he apercibido con pesar, aunque me los explico sin esfuerzo; la*



*verdad es que nos conocemos poco; las repúblicas del norte han vivido incomunicadas con el sud del continente y las naciones de la América Central, absorbidas como las nuestras en la labor orgánica de sus instituciones, no han cultivado vínculos más íntimos y estrechos; en este desenvolvimiento fragmentario y autónomo de las tres zonas de América, los Estados Unidos se han impuesto a la observación del mundo, por la notoriedad de su grandeza y por la sabiduría de sus ejemplos; los pueblos que no han alcanzado espectabilidad tan prominente están sujetos a confusiones lamentables, a errores tal vez involuntarios como los que han hecho decir a un senador de esta nación, que “los Estados Hispanoamericanos comenzarían por entregar la llave de su comercio y concluirían olvidando la de su política”.*(Sáenz Peña, R.: 1914, pp.81 y 82)

Al igual que Martí, denuncia ante sus pares conferencistas la actitud aislacionista temprana de los Estados Unidos frente a la orfandad de las repúblicas latinoamericanas a la hora de emanciparse de su metrópolis en los inicios del siglo y ahora se las convoca para crear instituciones económicas que satisfagan los intereses monopolistas cobijados bajo el proteccionismo estatal estadounidense y permita, a la postre, crear ese dominio también político que permita el ingreso del país anglosajón a la puja inter imperialista.

En el tono del discurso, el futuro presidente de la Argentina, incluye la idea latente de la unidad, apelando a nociones de hermandad entre los pueblos, incluso con los que hay litigio. Introduce acá la necesidad de paz, sobre todo para el crecimiento económico del continente:

*La Delegación en cuyo nombre tengo el honor de hablar, se ha ocupado de las cuestiones económicas que fue invitada a discutir, no sin haber antes presentado con sus amigos del Brasil, soluciones meditadas que tienden a preservar la tranquilidad del continente, levantando el derecho sobre la fuerza, y la seguridad mutua contra la desconfianza armada que hoy debilita los tesoros de la Europa, manteniendo*

*rivalidades azarosas, que no quisiéramos ver en la familia de los pueblos de América.*

(Ibidem, p.84).

Sáenz Peña al igual que Martí se posicionan frente a los embates de los Estados Unidos, uno como cronista y patriota emancipador cubano y el otro como diplomático que sostiene una estrategia gubernamental que impide la creación de la unión aduanera continental, claro instrumento de esa fase del capitalismo monopólico que necesitaba de un avance económico-político sobre áreas específicas.

Lo mismo sucederá con el delegado Quintana y la comisión de arbitraje, impidiendo que las naciones se sometan a un tribunal permanente fijo en Washington y que no se justifique jurídicamente el arbitraje compulsivo.

Martí cita en su crónica del 18 de abril de 1890 al periódico Herald congratulándose sobre el proyecto va a hacer de los Estados Unidos “el alcaide ejecutor de todos los pueblos de Centro y Sur América”, a lo que Quintana responderá: “ni naciones presas, ni alcaides criminales”.(Martí, J. op.cit., p. 86). Blaine no actúa solo, el sustento de los distintos periódicos afines al republicano será evidente a lo largo de la conferencia con notas, crónicas y editoriales del más variado tono, como referenciará Martí en sus propias notas periodísticas.

Cuando nos detenemos en el antiimperialismo de Roque Sáenz Peña, sin duda concluimos en que se limita al accionar intervencionista norteamericano. La estructura económica dependiente de la Argentina con mercados y capitales extranjeros que la elite dominante –a la cual Roque Sáenz Peña pertenece- no es vista como una relación colonial, en la cual los países centrales sometían a los países de Latinoamérica<sup>6</sup>. El liberalismo clásico

---

<sup>6</sup> Una concepción sesgada del imperialismo es sostenida, por ejemplo, por el colombiano, José María Vargas Vila describía el régimen norteamericano:

“No hablemos de imperialismo yanqui, el Imperialismo no existe en América; no existe sino el Filibusterismo. (...) El imperialismo inglés civiliza: testigos, la India enorme y próspera; el Egipto, Australia y Canadá, ricos y casi libres; el filibusterismo americano brutaliza: testigos los filipinos cazados

sostenido por el gobierno de Juárez Celman y sus instrucciones a los delegados confrontan con los intereses monopolistas norteamericanos, pero, que con Sáenz Peña, la idea de unión latinoamericana sobrepasa lo coyuntural, es parte de un hispanoamericanismo que ve el progreso en la modernización de la política y la racionalidad del derecho internacional como base de la integración de los países de América Latina.

A la Argentina le cupo un rol destacado en los congresos interamericanos, sobre todo plantando posición –con distintas intensidades- cuando los Estados Unidos impulsaban sus embates panamericanistas, y en el caso que nos convoca, el propio José Martí, en sus crónicas en La Nación o se su correspondencia destaca como “...en las cosas de la Conferencia, veo con júbilo que la Argentina crece en autoridad” (Martí, J.: 1955, p.193), para el revolucionario es evidente el liderazgo argentino sobre las demás naciones americanas y que sin dudas no fue aleatorio ni coyuntural y podemos rastrear formalmente el objetivo de Sáenz Peña en el Primer Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado, realizado en Montevideo entre 1888 y principios de 1889, de establecer una base previa como instancia de relación entre diplomáticos sudamericanos, crear agendas y establecer consensos previos.

Martí encontró en los delegados argentino buenos aliados para la causa americana en general y si bien el objetivo de la independencia cubana queda relegado, Sáenz Peña impide que llegue a discutirse un posible pedido de incorporación -mediante compra a España- de Cuba a los Estados Unidos por parte de cubanos anexionistas ante los delegados latinoamericanos en la Conferencia. A este gesto, afirma Rodolfo Sarracín, “Martí agradeció a Sáenz Peña en una carta que selló la identificación revolucionaria entre ambos.”

No hay dudas del amor de Martí por Argentina, sus aportes periodísticos y crónicas así lo demuestran. Supo granjearse la alabanza y el reproche a la vez de Sarmiento o la admiración

---

como fieras, los hawaianos desaparecidos, los panameños despojados...” Citado por Oscar Terán (1986: p. 93)

de Paul Groussac para “que lleve al francés la palabra americana”, como cita Dardo Cúneo en el prólogo de *La Argentina y la Primera Conferencia Panamericana* (1955), compilador de material martiano sobre el tema. Se consideraba hijo de nuestro país, llegando a desempeñarse como cónsul argentino en Nueva York a instancias de Sáenz Peña, en ocasión de ser nombrado este ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina<sup>7</sup>.

No nos cabe duda que el antiimperialismo martiano, accionado desde sus crónicas en *La Nación*, contribuyeron a crear un contexto sólido para el accionar de Sáenz Peña en particular y de la delegación argentina en general en la Conferencia, que truncó la mayoría de los proyectos expansivos de Blaine, tanto en lo económico con la unión aduanera, como el ámbito político y el proyecto del tribunal arbitral permanente. En cuanto a sus objetivos independentistas de Cuba, no tuvo mayor éxito en contar con el apoyo diplomático argentino una vez renunciado Sáenz Peña a su cargo, luego de la Revolución del Parque, teniendo en cuenta la sumas y restas que Vicente Quesada hará en torno a la importancia de la relación con España y la gravitación, a su entender, de la revolución independentista cubana en función de la política argentina.<sup>8</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

Augier, A. (1982) Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo. En: *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Letras Cubanas.

---

<sup>7</sup> Pedro Pablo Rodríguez: José Martí, cónsul de Argentina en Nueva York. En:

<http://www.josemarti.cu/dossier/jose-marti-consul-de-argentina-en-nueva-york/>

<sup>8</sup> Para este aspecto confrontar con los documentos analizados por Rodolfo Sarracín en José Martí. Documentos en el dossier del Centro de Estudios Martianos <http://www.josemarti.cu/todos-dossier/>

------(2003) La tesis antiimperialista de José Martí en las raíces de la revolución cubana. Ponencia presentada en: *Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo*, La Habana, Cuba, del 27 al 19 de enero.

Biagini, H.(1995) *La Generación del Ochenta: Cultura y política*, Losada, Buenos Aires.

Castro, Martín, *El ocaso de la república oligárquica. Poder político y reforma electoral 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Cortés Conde, R y Gallo, E (1973) *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Bs.As.

Giddens, A. (1991). *The Consequences of Modernity*. Stanford University Press, Stanford.

González Natale, R., Orbe, R., y López, C.(2003): *Del '98 al Centenario: la construcción del hispanismo dentro del discurso de Joaquín V. González y Roque Sáenz Peña*, publicado en: *Actas de la I Jornadas de Historia Argentina: hacia el Bicentenario de Mayo. Cultura y Sociedad 1910-1930*, realizadas en la UCA, Buenos Aires.

------(2006) *Cuba: entre la integración hispanoamericana y el antiimperialismo. La visión de Roque Sáenz Peña*. En: Eloisa Morales y Silvana Montaruli (comp.): *El Cono sur frente al Bicentenario 1810 – 2010*, Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos.

Rodríguez, A., González Natale, R.y Jiménez, D.(1998): *1898: posturas exógenas en torno a un proceso contenedor de desarticulaciones tradicionales, aspiraciones genuinas y estructuración de nuevas dependencias*. Trabajo presentado en: *Jornadas Los 98 Historia de un siglo*, Casa de las Américas, en La Habana (Cuba).

Martí, J. (1955) *Argentina y la Primera Conferencia Panamericana*, Ed. Transición, Buenos Aires.

------(1991) *Obras Completas*, Tomo 6, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

McGann, T. (1965) *Argentina, Estados Unidos y El Sistema Interamericano 1880-1914*. Eudeba, Buenos Aires.

Morgenfeld, L. (2011) Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955), Ediciones Continente, Buenos Aires.

Rojas Mix, M. (1991) Los cien nombres de América, Lumen, Barcelona.

Sáenz Peña, R.: Escritos y discursos, tomo II , Jacobo Peuser, Buenos Aires.

Sarracino, R. (s/a) José Martí. Documentos. En: *Dossier*. Centro de Estudios Martianos <http://www.josemarti.cu/todos-dossier/>

Smallwood, D.A. (2005) Modernismo and politics: criticism of United States expansionism in Latin America (1891-1905), Degree of PhD, Texas Tech University.

Terán, O. (1986) “En busca de la ideología argentina, Ed. Catálogos, Buenos Aires.

Torre E., (2012) *El Calibán se está engendrando en Washington*. Vigilancia, advertencias y accionar de José Martí ante la Primera Conferencia Internacional Americana (1889). Trabajo presentado en: *Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 24 al 26 de septiembre. Publicación electrónica formato CD.

Zimmermann. E.(1995) Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916, Sudamericana, Buenos Aires.

---